JOSÉ SÁBAT MELIÁ

Pintor impresionista con aire romántico

Cuando me acerqué por primera vez a *El Vaixell*, en la Masía Gaetá que limita los términos de Castellón y Borriol, donde han vivido muchos años Pepe Sabat y María Teresa Barrachina, su mujer, con estudios separados y áreas vitales comunes, el motivo de la visita lo propició un óleo del paso a nivel de la carretera de Alcora, como símbolo de su maestría para elevar a categoría de arte tantos sencillos espacios urbanos representativos de la ciudad, por los que siempre ha sentido fascinación desde las facetas de vecino responsable y artista consecuente. Recuerdo que aquél día nos envolvía una música de fondo que arropaba la voz llena de embrujos de Miguel de Molina y aquellos versos increíbles de Rafael de León: *Apoyá en el quicio de la mancebía / miraba encenderse la noche de mayo...*

La mirada enamorada del pintor Sabat se ha detenido siempre en el paseo de Ribalta, el parque de nuestra juventud con sus árboles y sus andenes, sus bancos de cerámica, la *basseta dels peixets*, *les maranyetes*... Todo lo ha pintado y siempre había un Ribalta en su caballete. El parque y Miguel de Molina, dos constantes, con el protagonismo de *La bien pagá*, *Te lo juro yo* y *Ojos verdes*. Considerado como el rey de la copla española, Miguel de Molina había nacido en Málaga en 1908 y murió en 1993 en Buenos Aires. Unos meses antes, el rey Juan Carlos I le otorgó la Orden de Isabel la Católica, honor grande y prestigioso que sólo alcanzan ciudadanos muy sobresalientes. Su figura decididamente atrevida para la época, su ropa entallada al cuerpo fueron un freno para su imagen, pero su

voz y su ritmo, el repertorio de ensueño de sus canciones, su excepcional valía como artista enamoraron a muchos, los Sabat incluídos.

LA VIDA

Hijo de Felipe Sabat González y Carmen Meliá Alós, nació el 19 de diciembre de 1934 en la calle del Escultor Viciano, *el carrer de la vieta*. Párvulo en el colegio de las Carmelitas, alumno de la escuela preparatoria para cualquier estudio superior y para la vida misma de la academia de Anselmo Coloma, tuvo como compañero de amores por la naturaleza y la pintura a quien ha sido siempre su amigo, el pintor Paco Puig, comerciante y galerista. Ambos asistieron a la Escuela de Artes y Oficios con Michavila, Tomás Colón y Ramón Catalán como maestros de dibujo y perspectivas, de color y de arte en definitiva, aunque Sabat tuvo siempre en su mesita de noche la magia de Juan Bautista Porcar, para soñar aquellos pinares del maestro y sus cielos singulares.

Hubo un momento de transición en su vida. Estudió el bachillerato de los siete cursos y se matriculó en la Facultad de Derecho en Valencia. Fue también administrativo en dos oficinas mercantiles, aunque finalmente el embrujo de la pintura ganó la batalla. En el fondo, era exagerado, a veces desmedido el amor a sus padres y siempre quiso estar cerca de ellos. Y de su único hermano, Felipe, piloto aviador, que falleció muy joven en accidente de avioneta.

Con música y teatro en su vida familiar, Pepe Sabat tiene en nuestro Museu un mágico cuadro al óleo sobre el 'Riu Sec' y representa a un apellido castellonense ligado al mundo del arte. Coleccionista de la obra de Miguel de Molina, contrajo matrimonio con María Teresa Barrachina, la soprano de Castellón.

El maestro de cronistas Paco Pascual aclaró e informó de la primera exposición de Sabat en Ceuta durante el servicio militar, con ayuda del periodista castellonense Vicente Amiguet, director por entonces del diario ceutí *El Faro*. Y cuando se confesó a Paco también afirmó que se sentía un pintor impresionista, pintor y nada más que pintor, con una vena de romanticismo en sus cuadros. Lo cierto es que fue muy exigente consigo mismo, ya que le preocupaba siempre la estética del cuadro, el dibujo como soporte básico y, a partir de ahí, el color, la anécdota, el modelo y todo lo demás.

–“Y si al final no le gustaba el cuadro que había pintado, era capaz de quemarlo antes de que lo viera nadie”–, me decía su esposa, María Teresa.

El 15 de septiembre de 1967 y en la ermita de Sant Jaume, María Teresa Barrachina y Jose Sabat Meliá, contrajeron matrimonio. La madre del novio, Carmen Meliá, fue la madrina y la tía Carmen Sabat, actriz excepcional en las compañías de primer nivel de Madrid y Barcelona, intervino como dama de honor y aportó a su hijo Juan Sánchez Sabat como padrino. Y aquel día rodearon a los contrayentes gran número de artistas del clan familiar, con el pianista Juan Sabat amenizando la ceremonia.

El matrimonio vivió unos años en un chalet de la avenida de Vila-real. En una habitación, el piano para que María Teresa mantuviera el nivel de exigencias para una soprano de tantos registros. En otro espacio, el estudio del pintor Sabat, con los colores para óleo y acrílico en sus paletas y su creciente inspiración para el paisaje y el sufrimiento profundo ante el lienzo en blanco antes de pasar al disfrute indescriptible a medida que la obra va quedando fascinadora en el cuadro.

Y a partir de ahí, la ilusionante peripecia de los enmarcados y las exposiciones, primero en Derenzi y en los últimos tiempos en Art Dam, de la mano de Paco Puig, el amigo de la niñez. Y, enmedio en la Vermell de Sebastián Pranchadell y también en Valencia, Alicante, Cartagena...

Falleció en el Hospital Provincial el 15 de diciembre del 2001. Yo evocaba en el entierro la dedicatoria musical del día de mi visita a su estudio. Aquella voz mágica que vibraba: *Ojos verdes como la albahaca. / Verdes como el trigo verde / y el verde, verde limón.*

Todavía me tiemblan las piernas al recordarlo. ❖

MIGUEL DE MOLINA

Las canciones de Miguel de Molina, sus coplas y sus cuplés fueron la gran pasión de José Sabat, herencia de su padre, Felipe Sabat, que había sido oficial significado de la legendaria fábrica de Dávalos. Primero uno y después otro, eran poseedores de una extraordinaria discografía de Miguel de Molina, discos, cassettes, elepés, también carteles de sus espectáculos, fotografías, algunos tocadiscos y una gramola. Y un gran amor por nuestra lengua, varias ediciones de la obra *Tirant lo Blanc*, de Martorell y una primera de *Tombatossals*, de Josep Pascual Tirado, así como una selección de publicaciones de Bernat Artola como *A l’ombra del campanar*, *Lledons*...